

La Virgen del Puy en Estella y su comarca

JESÚS ARRAIZA

Dentro de estos novecientos años de la ciudad de Estella, a lo largo de sus nueve centurias de vida, ocupa lugar propio la Virgen del Puy, cuyo noveno centenario celebramos hace cinco años, conmemorando el día de su aparición a unos pastores de Abárzuza que «apacentaban su ganado en esta montañuela donde está ahora la ermita, que entonces era bosque de espesos matorrales y carrascas; y vieron en este sitio bajar diferentes noches luces del cielo en forma y figura de estrellas». Refieren la aparición la mayoría de los historiadores de nuestra tierra desde Moret hasta Emiliano Zorrilla. De manera especial cabe citar a dos de ellos cuyas obras se conservan manuscritas: Francisco de Eguía y Beaumont, «Hixo de la misma ciudad», quien en 1664 escribió su «Estrella cautiva o Historia de la Ciudad de Estella», y Baltasar de Lezaun y Andía, autor de las «Memorias históricas de la ciudad de Estella», manuscrito de 1710, completada en 1792 por el dominico Pascual Larrainzar.

Y no solamente por su trayectoria histórica, sino también por su patronazgo sobre la ciudad del Ega, la Virgen del Puy usa de pedestal propio que debe tener lugar privilegiado en las celebraciones centenarias de la capital de una merindad, parte de cuya geografía humana ha tenido y tiene al Puy como altozano de fe y de piedad mariana.

Pues es verdad que tanto la ciudad como la región coronan su devoción mariana con el trono del Puy. Todas las devociones locales, gremiales, monacales o parroquiales a la Virgen de Estella y sus pueblos concurren en él en determinados momentos extraordinarios o periódicamente anuales.

Claro, que podríamos decirlo de toda Navarra, pero tratamos de Estella, centro de Merindad y centro de devoción. Todo el entorno de Estella es como una constelación de imágenes marianas, estrellas de mayor o menor esplendor, que giran de la mano de «la que bajó del cielo a Estella, para reparo de ella». Más lejanas las imágenes de Arquijas en Zúñiga, la de Codés en Torralba, la del Poyo en Bargota, la de Cuevas en Viana, la de Legarda en Mendavia, la Blanca en Lerín, la de la Cerca en Andosilla, la de Gracia en Cárcar, o la misma de Mendía en Arróniz. Más inmediatas y cercanas, las que en momentos grandes acuden como romeras ante la hermana mayor o la saludan casi con sus miradas talladas: la Real de Irache, desde Dicastillo, la que desde Mendigaña recibe también a pueblos devotos en Azcona, la de la Tos o Santa Tosea en las alturas de Eraul y la del Rosario, o milagrera de los Conjuros de Arbeiza. Amplia zona de influencia que la Virgen del Puy concentra multiplicada en Estella misma, en la que las imágenes urbanas sirven de pedestal obligado a la Patrona.

Ahí están, a derecha e izquierda del Ega, Santa María de Rocamador (s. XII), de monasterio, hospital, historia y tradiciones tan antiguas o más que la misma del Puy; Nuestra Señora de Salas (s. XIII) con recuerdos de monasterios históricos como el benedictino que hoy preside junto con Nuestra Señora de Horta (s. XIII), titular del viejo cenobio de «doñas de San Benito»; Nuestra Señora de las Torchas (s. XIII), un mal día robada de la parroquia de San Juan que contaba con su Cofradía y hospital de peregrinos; Santa María de Jus del Castillo (s. XIV), hoy en San Pedro de La Rúa,

ayer venerada en la capilla real del castillo custodiada por los fuertes de Zaratambor, Atalaya y Belmecher o vigilante de la rica judería; la Virgen de la O o de Belén (s. XIII), procedente del Santo Sepulcro, y la del Rosario (s. XVII), antes en Santo Domingo y hoy con la anterior en la parroquia de Larrua; la Inmaculada (s. XVII) de las clarisas o, finalmente la Virgen de Gracia, lienzo del siglo XVI que tanto sabe de dolores y penas desde el Hospital de su nombre.

Imágenes de María, en torno a la Virgen del Puy como haciendo brotar devociones que concluyen siempre a sus pies.

A lo largo de este trabajo haré referencia a «El Becerro», libro en que se van anotando las cosas pertinentes a la Real Basílica de Nuestra Señora del Puy, amantísima patrona de la ciudad de Estella». Lo mandó hacer el prior Matías de Rada en 1647, y lo continuaron, aunque de manera muy desordenada, los priores siguientes, entre los que destacan por el detalle de las noticias que aportan Joaquín de Larrainzar y José María Arrastia. En el mismo «Becerro» se da noticia de otro manuscrito anterior que por «desidia de la beata» desapareció en un incendio de 1590.

I. INICIOS DE LA DEVOCIÓN

La devoción a la Virgen del Puy presidió el ánimo de los estelleses desde los primeros años de la fundación de Estella. Pero, ¿fue antes Estella o el Puy? Si seguimos el dictado de la leyenda, concluiremos con la misma que, aparte el poblado viejo de Lizarra con su parroquia de San Pedro, la nueva población surge en 1090, cinco años más tarde de la aparición, por la atracción de la Virgen del Puy, como afirma en el siglo XVII el cardenal José Sáez de Aguirre «civitas quae exurgeret nova in cultum beatas Virginis»¹. Si prescindimos de la leyenda, estaremos conformes, y con mayor certeza, con cuantos atribuyen la fundación de Estella a la preocupación de Sancho Ramírez por la atención a los peregrinos jacobeos, por el comercio que originaban y por la nueva cultura que de los pueblos de Europa aportaban². El asentamiento de francos en San Martín, a la derecha del Ega (1090), la aparición casi coetánea del burgo también franco de San Miguel y del Burgo Real o de San Juan en 1187 con francos y navarros, y la extensión inmediata del barrio de San Salvador del Arenal; todo ello favorecido por el fuero de Sancho Ramírez, similar al de Jaca, confirmado por Sancho el Sabio en 1164, dio lugar a que multitud de familias del otro lado del Pirineo se asentaran en la nueva población y aportaran sus costumbres, industrias y devociones. Así, se presume, que los francos de la región del Quercy trajeron consigo la devoción a su Virgen de Rocamador, mientras que los procedentes de la comarca de Velay, emplazamiento de la ciudad y santuario de Le Puy con su Virgen tan venerada, trajeron su devoción mariana a Estella identificándola con la existente en el «poyo» de la ciudad y dándole su nombre.

No sabemos quién fue primero, si la Virgen del Puy o Estella. Tradición e historia tienen sus seguidores³. Pero lo realmente apreciable tras todo ello es la gran devoción que ciudad y comarca tuvieron y tienen a la Virgen del Puy ya desde los tiempos primeros de la población. «No se puede dudar, escribe Moret, que por el honor de aquella sagrada imagen obra Dios muchas maravillas en beneficio de los que en sus necesidades acuden a aquel Santuario, que son muchos y de muchas partes»⁴. Así se

1. Baltasar LEZAUN Y ANDÍA, «Memorias históricas de la Ciudad de Estella», manuscrito de 1710, fol. 12 y 19; Emiliano ZORRILLA Y ECHEVARRÍA, «Imagen y Santuario de Ntra. Sra. del Puy de Estella», Estella 1951, p. 18; Javier IBARRA, «Historia del Monasterio de Irache», Pamplona 1938, p. 351 ss.

2. José M.^o LACARRA, «Fueros derivados de Jaca; I Estella - San Sebastián», Pamplona 1969, p. 17 y ss.; VÁZQUEZ DE PARGA - LACARRA - URIO, «Las peregrinaciones a Santiago», Madrid 1948, 1.1, p. 472.

3. Sebastián IRIBARREN, «Estella», Sevilla 1912, p. 50.

4. José MORET, «Anales del Reino de Navarra», Pamplona 1766, t. II, p. 510.

explica que la Basílica del Puy y su Virgen aparezcan en la documentación ya desde el siglo XIX.

Se conoce una escritura del mes de enero de 1171 otorgada por D. Muza, hijo de Albofazán, judío de Tudela «Comprando una viña en Estella, por 30 maravedises lupinos a Don Bruno Cordela y su familia obligándose a pagar el diezmo a la Virgen del Puy de Estella»⁵.

En 1174 el Obispo de Pamplona, Don Pedro de Paris, con conocimiento del Rey Sancho el Sabio donó a la «Cofradía de los sesenta», llamada también de Santiago, la iglesia de Santa María del Puy, sita sobre el barrio de Lizarra, con la obligación de pagar tres maravedises al obispo, dándoles el derecho de elegir capellán⁶. Por cierto que el obispo Arnalt de Barbazán continuaba cobrando los tres maravedises⁷.

Son unos simples datos sobre la importancia del Puy ya en el siglo XIX y siguientes.

II. PRIORES, OBLIGACIONES Y DEVOCIONES

A propósito de la «Cofradía de los sesenta», y por el privilegio que recibe de elegir el capellán para el Puy, tenemos presentes a los priores del Puy, promotores de la devoción y cuidadores del Santuario sobre todo a partir de habérseles impuesto la obligación de residencia.

La Basílica del Puy y sus priores fueron de Patronato Real desde sus comienzos hasta finales del siglo XIX salvo contadas ocasiones. Una de ellas es la citada de los sesenta, instituida para hospedar a los peregrinos jacobeos tanto en su propia hospedería como en la del Puy, donde existía otra llamada Cofradía de Santa María; ambas colaboraron en su labor asistencial hasta 1323 en que, por ciertos pleitos mantenidos entre ellas con el consiguiente escándalo público, fueron suprimidas por los inquisidores y reformadores de Carlos el Calvo⁸. Volvió el Patronato al Rey hasta 1482 en que Francisco Febo lo entregó a la parroquial de Gollano, siendo prior don Fernando de Baquedano; muerto éste en 1502, el príncipe de Viana recupera el patronato nombrando prior a don Juan de San Juan⁹. El real derecho de presentación de priores pasó de los reyes de Navarra a los de España que lo mantuvieron hasta 1895, año en que la Regenta María Cristina hizo renuncia del mismo en favor del Obispo de Pamplona quien a la muerte del célebre prior don José María Arrastia nombró, ya con el título de capellán, a don Santiago María de Lamana¹⁰.

La relación de priores la hago constar en el capítulo IX, completando hasta hoy la que consta en el Becerro del Puy. Del mismo traigo el testimonio de la toma de posesión del Prior nombrado en 1806: «Yo el infrascrito tomé posesión del priorato de esta Real Basílica de Ntra. Sra. de Puy, extramuros de la ciudad de Estella, el día veinte y seis de abril del año mil ochocientos seis, mediante la Cédula del Rey D. Carlos cuarto, y Título del Sr. Obispo de Pamplona Don Veremundo Arias y Texeiro, que se hallaban en el fajo de papeles de esta Real Casa. Don José Antonio de Ventura.»

El mismo prior añade la siguiente nota: «Ocurrida la muerte del Prior, el M.I.

5. Mariano ARIGITA, «Los judíos en el País Vasco-navarro», Pamplona 1908, p. 26; idm, «La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra», Madrid 1910, p. 207; Emiliano ZORRILLA, O. C., p. 40.

6. José GOÑI GAZTAMBIDE, «LOS obispos de Pamplona», t. I, p. 466; José Ramón CASTRO, «Catálogo», t. I, n.º 63; LEZAUN Y AUNDÍA, O. C., p. 16; ZORRILLA, O. C., p. 41; IRIBARREN, O. C., p. 63.

7. GOÑI GAZTAMBIDE, O. C., t. II, p. 199.

8. José YANGUAS Y MIRANDA, «Diccionario de antigüedades», Pamplona 1840, t. I, p. 425.

9. Emiliano ZORRILLA, O. C., p. 45; LEZAUN Y AUNDÍA, O. C., fol. 23-25; GOÑI GAZTAMBIDE, O. C., t. II, p. 533; José M.ª JIMENO JURÍO, «El Puy», Temas de Cultura Popular, n.º 168.

10. Emiliano ZORRILLA, O. C., p. 46; JIMENO JURÍO, O. C.

Ayuntamiento de esta Ciudad, por costumbre, pone un sacerdote que sirva y cuide esta Real Basílica por todo el tiempo de la vacante, dando parte inmediatamente de esta providencia al Sr. Virrey de este Reino, quien ordinariamente la aprueba».

«Es igualmente de costumbre el recibir dicho Ayuntamiento un inventario de todos los efectos que quedan tanto en la casa, cuanto en la Basílica, y hacer de todo entrega a dicho interino, quien la hace del mismo modo al Prior que entrare propietario al tiempo de tomar la posesión»¹¹.

Desde los comienzos de la Basílica, el prior no tuvo obligación de residencia y habitación; «por la razón de ser beneficio simple los más de los priores no han residido en la Basílica (lo que le ha traído mucho detrimento) hasta mis dos antecesores que siempre residieron», escribe el Licenciado Joaquín de Larrainzar, Prior del Puy, en septiembre de 1752. Fue en 1794, por determinación del Rey en su acuerdo benefical, cuando el priorato del Puy se hizo residencial e incompatible¹². Consta que en el siglo XVII contaba con una renta de 120 ducados al año, más el trigo, vino y aceite producto de los campos que rodeaban la Basílica¹³. De esta renta el prior debía entregar 16 ducados al Vicario del Castillo y Fortaleza de Pamplona «para ayuda de los que en ella se diere a los soldados»¹⁴, y pagar, dándole a la vez las limosnas recogidas, a «una mujer que con hábito de viuda o de beata reside en la dicha Basílica para guardarla, por estar en el campo, y porque la tenga barrida y limpia y con el aseo y decencia de que es razón; y porque tenga encendidas tres lámparas que de ordinario arden delante de la imagen de Ntra. Sra.»¹⁵.

En el mismo Becerro redacta el Prior Larrainzar las obligaciones de los priores, relativas al culto y devoción¹⁶. No cabe duda de que en estas obligaciones aparecen ya en el XVIII las presentes romerías, y multitud de costumbres que acompañaban a los actos, que aumentaban las obligaciones del Prior.

Hermandad de sacerdotes: Fundada en la Basílica del Puy, celebraba con particular culto y devoción todas las fiestas de la Virgen, excepto la de las Nieves (5 de agosto), con vísperas y salve el día anterior y Misa con ministros, letanías y Salve el día de la fiesta. Fue favorecida esta hermandad por Urbano VIII¹⁷.

Día 1 de mayo: Fiesta de los santos Felipe y Santiago, romería de Villatuerta.

Los cabildos de Estella hacían su romería a la ermita de San Millán, mugante con el término de Aizpuru¹⁸. Al pasar la romería por el Puy, se tocaba la campana, a la vuelta entraban en la Basílica y cantaban el Regina Coeli y un responso.

Día de San Marcos, (25 de abril), subían al Puy los Cabildos y la Ciudad en romería de Rogativa. Celebraban la Misa y el Prior daba a besar a los miembros del Regimiento la reliquia de San Marcos. El Prior salía a recibir y despedir la romería.

Día tercero de rogativas. De la misma manera Cabildos y Ciudad hacían su romería. Este día el Prior invitaba a chocolate.

Día tres de mayo. Subía el Cabildo de Lizarra al «Ateo donde está la cruz a bendecir los campos». Después entraban a la Iglesia al toque de campana; ante la Virgen descubierta cantaban el «Regina Coeli» y el responso.

Día 9 de mayo, fiesta de San Gregorio. Hacía su romería el valle de Allin.

Lunes de Pentecostés. Romería de Oteiza y Abárzuza.

11. «Becerro del Puy», f. 101.

12. Id., f. 193.

13. *Archivo Diocesano de Pamplona*, C/ 323, n.º 9 (1630).

14. Id., C/1211, n.º 31 (1705).

15. Id., C/ 207, n.º 4 (1606).

16. «Becerro del Puy», f. 193.

17. Sebastián IRIBARREN, O. C, p. 61; Jacinto CLAVERÍA, «Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra», Pamplona 1942, t. II, p. 29.

18. Fernando PÉREZ OLLO, «Ermitas de Navarra», Pamplona 1983, p. 91.

Pascua de Resurrección y su semana. Subían las barriadas de Estella. Trataré de ellas en el apartado de romerías locales.

Sábado anterior al primer domingo de agosto. Subía la ciudad en el día grande de su Fiesta. Lo presentaré en el apartado de fiestas.

Día de la Natividad de Ntra. Señora. Fiesta grande del Puy. Remito al mismo apartado.

Además de éstas, el prior debía atender a otras devociones populares en la fiesta de San Lorenzo, en Navidad, Reyes, Resurrección, Pentecostés y en las fiestas de la Virgen, excepto en la de las Nieves (5 de agosto); en las mismas permanecía la Virgen descubierta. El día de Animas, después de la Misa se rezaban tres responsos; uno en el crucero donde estaba la sepultura de los priores; otro en el sepulcro del prior don Juan de San Juan y el tercero debajo del coro, haciendo memoria especial del ermitaño del Puy Fermín de Mendiola, fallecido en 1735.

III. LAS FIESTAS DEL PUY

Hoy se celebra con gran solemnidad la fiesta de la Aparición de la Virgen del Puy el día 25 de mayo de cada año. Pero esta fecha es reciente en su solemnidad, pues consta que en 1854 todavía se celebraba con la sencillez de una misa y escaso número de fieles. En 1856 la «Hermandad de Sacerdotes» celebró con rango solemne la fiesta, tomando el acuerdo de hacerlo todos los años¹⁹. El octavo centenario de la aparición, 1885, centró alrededor del 25 de mayo los actos jubilaes. Ya en días cercanos, en esa fecha de 1958 se celebró la coronación canónica de la Imagen y en 1985 el noveno centenario.

La fiesta grande del Puy tenía lugar el día de la Natividad, día 8 de septiembre, al menos desde 1752 por iniciativa del Prior Larrainzar, a quien «pareció ser muy justo solemnizar día tan festivo y alegre para todos los mortales y tributar algún obsequio a la Reina Soberana de cielos y tierra»²⁰. El día 7, víspera de la fiesta, se cantaban las vísperas y maitines; a continuación se hacían hogueras en la plazuela y por la noche en los altos; se tocaban las campanas y se tiraban voladores, mientras se iluminaba toda la montaña con cántaros, astillas y pez que recogían con anterioridad de los alfareros, boteros y carpinteros, «con alusión a las estrellas que manifestaron a esta Virgen soberana». Afirma el Becerro que «suele venir mucha gente, está descubierta Nuestra Señora hasta las diez de la noche, quedándose a velar algunos devotos; las mujeres quedan en la capilla mayor cerradas y los hombres en el coro. Rézase el rosario y se cubre Nuestra Señora. Acabadas las hogueras se da de beber a los concurrentes en la sala donde se juntan los señores sacerdotes a sus funciones»²¹.

Esta era la verdadera fiesta popular del Puy. Otra también general, pero de mayor carácter oficial, se celebraba, patrocinada por el Ayuntamiento de la Ciudad, el sábado anterior al primer domingo de agosto. De víspera se tocaban las campanas al acercarse la Ciudad para Vísperas y Salve; se llevaban las capas blancas de San Miguel para la función y para la misa solemne del sábado a la que también acudía la Ciudad en corporación. El Ayuntamiento enviaba para la función sus bancos, que se ponían en la Capilla dentro de la reja en dos series y a los dos lados debajo de las gradas. Se encendía la hoguera en la plazuela y el Ayuntamiento invitaba a los hombres en una dependencia de la Basílica. Era característico el gasto de cera en los altares, trono, cornucopias, lámparas y arañas. Subía la cera un regidor, bajando el mismo la sobrante al Ayuntamiento y dejando de limosna al Santuario 18 velas grandes y seis

19. Emiliano ZORRILLA ECHEVERRÍA, O. C., p. 56; José M.ª JIMENO JURÍO, O. c.; Jacinto CLAVERÍA, o. c., t. II, p. 29.

20. «Becerro del Puy», f. 193.

21. Id., f. 193 vuelto.

para las arañas. Todo el gasto corría a cargo de la Ciudad, incluidos los estipendios a los sacerdotes invitados por el Alcalde y los 18 reales que se daban al prior por «el trabajo de entoldar, desentoldar y componer el trono» ayudado por un Jurado de la Ciudad²².

Precisamente el Ayuntamiento obtuvo del Real Consejo de Navarra autorización para destinar 60 ducados anuales para los gastos, primero, de septiembre y después de agosto,²³ en los años 1649, 1655 y 1665, en cuyo tiempo parece que cambió la fiesta oficial²³.

IV. AUMENTA LA DEVOCIÓN. UN PRIOR PECULIAR

Varios acontecimientos son populares en la devoción a la Virgen del Puy, tanto en la ciudad como en la comarca. Uno de ellos fue la bajada de la Imagen a la ciudad con motivo de la peste de 1631 y otro la protección que la Virgen del Puy prestó a los soldados estelenses en el Sitio de Fuenterrabía de 1638. Aprovecho la presentación de este hecho para hacer mención de uno de los priores más peculiares del Santuario estellés.

El año 1632 aparece como prior del Puy Francisco de Garro y Xavier en la documentación existente en la sección de Títulos del Archivo Diocesano²⁴. En el mismo se lee: «Título de Priorato del Puy, extramuros de Estella, en favor de D. Francisco de Garro y Xavier, hijo del Conde de Xavier». Certifica el nombramiento el Dr. Don Miguel de Lebrija, Gobernador, Oficial Principal y Vicario General, en el Obispado de D. Pedro Fernández de Zorrilla; llama a la Imagen «la real del Puy»; el nombramiento consta realizado por su «Real Magestad a quien toca y pertenece la provisión de todas las vacantes». El nombrado figura en el documento como «clérigo de primera tonsura, natural de esta ciudad (Pamplona), hijo legítimo del Conde de Xavier, según nos ha constado por su real presentación».

¿Qué sabemos de este Prior del Puy? Figura efectivamente como hijo legítimo del Conde de Xavier. La bula de presentación de Felipe IV lleva la fecha de quince de enero de mil seiscientos treinta y dos. Por estos años vivían sus padres Don Juan de Garro Javier y Coloma, entre otros títulos señor de Javier y Vizconde de Zolina, y doña Fausta Jerónima de Urriés y de Navarra. Pertenecen a la rama troncal de la familia Javier, descendiendo del hermano mayor de San Francisco, Don Miguel, al que siguió su hija doña Ana casada con don Jerónimo de Garro, y a éstos a su vez, Don León de Garro, padre de Don Juan y abuelos, por tanto del Prior del Puy. Don Juan de Garro recibió en 1625 de manos de Felipe IV el título de Conde de Javier «en consideración que el glorioso San Francisco Javier fue de vuestra casa, y a los servicios que el Santo hizo en las Indias Orientales a la Corona de Portugal»²⁵.

Poco sabemos de este Prior del Puy. Era si, clérigo, y recibió el beneficio del Priorato representado por su procurador don Miguel de Olazagutía. Por cierto el documento-mandato de colación hace referencia a la aprobación del famoso confesor del Obispo Zorrilla, el dominico fray Juan Fernández, verdadero dueño y disponedor de todo lo que se hacía en el palacio episcopal y de la renta del Obispo²⁶. En el mismo documento se dice «de hacemos colación y canónica institución por imposición de un bonete que ponemos en cabeza del dicho Miguel de Olazagutía su procurador»²⁷. En la misma documentación de la sección de procesos aparece también la colación de un

22. Id., f. 195.

23. LEZAUN Y ANDÍA, O. C., f. 29; Emiliano ZORRILLA, O. C., p. 55; Jacinto CLAVERÍA, O. C., t. II, p. 29.

24. *Archivo Diocesano de Pamplona*, 1, 38, f. 22v.

25. Julián MORENO ESCRIBANO, «Archivo Heráldico S.J.», t. I «Javier», Sevilla 1969, p. 213 ss.

26. José GOÑI GAZTAMBIDE, O. C., t. V, p. 378, Pamplona 1987.

27. *Archivo Diocesano de Pamplona*, Cl 727, n.º 7.

beneficio de la parroquial de Aoiz a Don Francisco de Garro, por fallecimiento del anterior poseedor don Martín de la Peña.

Moreno Escribano aporta el dato del matrimonio de D. Francisco con doña María Teresa de Salinas y Ximénez, y de su muerte sin sucesión el año 1642. Dice también que nuestro Prior se había distinguido en el servicio del Rey (Felipe IV) en la defensa de Fuenterrabía contra los franceses, por lo que el Monarca le concedió doscientos ducados de renta, una compañía de caballos y su ingreso en las Ordenes Militares. Beneficios que, ciertamente, poco tiempo pudo disfrutar²⁸.

Esta defensa de Fuenterrabía, como queda indicado, influyó en la devoción a la Virgen del Puy de manera notable, según lo resaltan los escritores locales²⁹. Cientos de estelletesseles integraban uno de los tres Tercios de Navarra al frente de los cuales aparecen nombres como San Cristóbal, Vayo, Reta, Muruzábal, Baygorri, Eguía, Beaumont, Ayanz o Egües. Tras larga defensa de la plaza contra las tropas de Luis XIII, mandadas por Richelieu y el príncipe de Condé, el día 7 de septiembre, tras fuerte y sangriento combate, se retiraron los franceses. Ni uno de los estelletesseles falleció en la operación, pese a estar colocados en los lugares más peligrosos. Este es el motivo, apunta Lezaun y Andía, de que en la fiesta oficial que se celebra el sábado anterior al primer domingo de agosto en honor de la Virgen del Puy se cante la misa de la Natividad y de que la solemne novena tenga lugar en los primeros días de septiembre, a partir del día 7, víspera de la Natividad. Iribarren afirma que la Virgen del Puy se apareció en la batalla a sus devotos, prometiéndoles que todos volverían salvos a su ciudad.

¿Estaba al frente de los estelletesseles el Prior del Puy? no parece probable, pues en las líneas que siguen aparece al frente de los de Sangüesa, lo cual no quita para que lucharan próximos.

El insigne analista José de Moret tiene escrita una obra en latín sobre el Sitio de Fuenterrabía³⁰. De la misma existe una edición en castellano, traducida por Manuel de Silvestre y Arlegui en 1763 que es la que uso. En la misma Moret relata todos los hechos del sitio. Entre los personajes que se cita, presenta por dos veces a Don Francisco de Garro, hijo del Conde de Javier³¹.

La primera aparición del Prior ocurre al describir el historiador los ejércitos ordenados para la batalla: «novecientos navarros... con los esforzados capitanes D. Francisco de Garro...». En plena batalla presenta Moret al Prior del Puy: «iba capitaneando las primeras filas del Tercio de los navarros al frente de la Compañía de los de Sangüesa, Don Francisco de Garro, joven de grandes esperanzas, que avanzó el primero, celoso de que nadie se le anticipase, pues adelantándosele un soldado de su estandarte, con fama de valiente, entre la borrasca de las balas, lo cogió con la mano y lo retiró a su puesto diciéndole, «que el Capitán no se porta bien si no va delante para dar ejemplo; pero que el soldado, como siga, cumple bastantemente con su obligación». Y pasando luego el foso, herido y lleno de sangre suya y del escudero, a quien una bala de cañón le quitó de los hombros la cabeza, y aunque lo tiraron dos veces al foso al querer montar la trinchera, fue milagro no quedar ensartado entre tantas armas de enemigos que le hacían frente; con todo, fue el primero que se plantó en el reducto dejando desembarazado el paso a los demás. Los soldados de su estandarte y otros a porfía le siguieron, de modo que los franceses abandonaron el lienzo y toda la fortificación».

28. MORENO ESCRIBANO, O. C, p. 217.

29. Baltasar LEZAUN Y ANDÍA, O. C, f. 29; Sebastián IRIBARREN, O. C, p. 68; Emiliano ZORRILLA ECHEVARRÍA, O. C, p. 51.

30. José MORET Y MENDI, «De Obsidione Fontarrabie», Valladolid 1655. También tiene una obra sobre el Sitio de Fuenterrabía *Juan Palafox y Mendoza*, incluida en el t. X de sus obras completas editadas en Madrid en 1763.

31. MORET, O. C, pp. 201 y 208.

Con razón fueron concedidos ducados, honores y gloria por Felipe IV al joven Prior-Capitán. Y con razón Estella y comarca multiplicaron su devoción a tal Señora a la que hicieron solemnísima función, dice Iribarren, con la presencia de toda Estella y pueblos cercanos, «asistiendo los heroicos soldados con lágrimas en los ojos».

V. LAS BAJADAS DE LA VIRGEN

No resultó fácil organizar las salidas de la Virgen del Puy a hombros de sus devotos, ya que en Estella quedó siempre viva la impotencia de aquellos paisanos del siglo XII que, según la leyenda, no pudieron trasladarla del lugar de la aparición. Fue el año 1631 el que señaló el inicio de la serie de bajadas de la Virgen del Puy por causa de una pertinaz y peligrosa peste. Con el debido permiso de Obispo y Virrey durante nueve días estuvo la imagen en las parroquias de San Juan, San Miguel y San Pedro Larrúa, hasta que desapareció el peligro de la enfermedad³². Hasta veintitrés veces han bajado los estelleses a su patrona, siempre en momentos de extrema necesidad y siempre con un protocolo fijado. Era llevada en andas por cuatro sacerdotes a San Juan, donde era visitada a lo largo de varios días por los devotos, la Ciudad, los religiosos, los gremios y los oficiales. Cuando cesaba el peligro era subida la imagen con gran solemnidad a su Basílica. Por lo peculiar del hecho, tomo de la descripción del prior Ventura la bajada del 29 de enero de 1831³³.

«A las tres de la mañana del citado año se bajó apresuradamente la Virgen a la iglesia de San Juan para ponerla en rogativa, implorando su poderosa protección en favor de la Ciudad que, por repentino y extraordinario crecimiento del río que ocupaba ya gran parte de sus calles al mismo tiempo que las nubes se desgajaban en copiosísimas lluvias y se hallaba en un riesgo inminente de perecer entre sus ondas.

En tal conflicto, el Ayuntamiento y todo el pueblo, llenos de confianza en su Patrona, acudieron a implorar su nunca desmentida protección y subiendo apresuradamente a esta Real Basílica pidieron al Prior les dejase bajar la Virgen a la ciudad, como el solo y único remedio de sus males. El Prior a la vista de tan gran necesidad condescendió con sus deseos fervorosos a pesar de no entregarle la licencia, la entregó a dos sacerdotes de San Juan que la bajaron en sus brazos por carecer de andas, acompañados de un inmenso concurso de personas de uno y otro sexo.

En esta ocasión, como en todas las demás, no fueron defraudadas las esperanzas de los fieles pues desde el momento en que la Virgen entró en la iglesia de San Juan cesó la lluvia y el río fue menguando de tal manera que a las doce del día ya estaba reducido a sus límites sin haberse notado ninguna desgracia personal».

VI. ROMERÍAS LOCALES: BARRIADAS Y GREMIOS

El culto a la Virgen del Puy es hoy como lo ha sido a lo largo de los siglos netamente popular. Buena muestra de ello queda a lo largo de lo dicho anteriormente sobre las fiestas, las subidas al Puy y las bajadas de la Virgen. Pero esta devoción del pueblo queda de manifiesto de manera muy particular y muy propia de Estella en la clásica romería de las «barriadas» que siempre ha tenido lugar en las jornadas posteriores a la Pascua de Resurrección, costumbre por desgracia perdida durante años, pero que hoy afortunadamente comienza a vivir de nuevo.

Salían las «barriadas» (figuran casi siempre, como de la parroquia de San Juan), a cantar Misa a Ntra. Sra. «por la salud y buenos temporales». Avisaban al Prior quien les señalaba el día de la romería. De víspera se tocaba la campana y se encendía la

32. LEZAUN Y ANDÍA, O. C, f. 28.

33. «Becerro del Puy», f. 104 y 195.

hoguera en la plazuela del Puy. En la Misa del día, celebrada con solemnidad, se descubría la imagen; se cantaba la Salve. Cada *barriada* daba al prior la limosna de doce reales e invitaba a los sacerdotes a chocolate ³⁴.

Afirma Clavería que las «*barriadas*» eran trece. Consta, de todas formas, que en las celebraciones del Dogma de la Inmaculada, año 1854, subieron las siguientes -que también pueden interpretarse como trece si la calle Mayor se considera como una «*barriada*»-: «todos los barrios o calles de San Juan, calle de Tecenderías, vulgo las tres calles, de Carpintería, Calderería, Navarrería, calle Nueva, plaza de Santiago, las cuatro porciones o barrios en que se divide la calle Mayor, la plaza de San Juan y la calle del Comercio; vinieron todas las calles de San Miguel, excepto la de San Agustín, Asteria, Zapatería y Mercado Viejo, y también vino el barrio de Lizarra ³⁵».

Así se celebraban oficialmente las «*barriadas*». Pero en otros datos más descriptivos se deja ver el tipismo estellés, recogido por Pedro Campos ³⁶.

Anualmente se nombraba un Prior para cada «*barriada*»; éste, que debía ser cabeza de familia, era el encargado de hacer durante el año las colectas con que sufragar los gastos de la romería, que tenía dos partes, la tarde de la víspera y el día. Llegada la víspera del día fijado, media hora antes de subir al Puy, el tambor del Ayuntamiento, con bicornio en su cabeza, comenzaba su redoble en la puerta del Prior y recorría el barrio avisando a los vecinos. A las seis y media de la tarde se iniciaba la primera subida, encabezada por los chicos y chicas que coreaban los toques del tambor con el canto: «Pan, parratapan, pan, parratapan, peseta y media me dan, peseta y media me dan, aguardiente, queso y pan», haciendo referencia a la soldada del pregonero.

Llegados a la explanada, el tambor repicaba con fuerza mientras los fieles entraban en la Basílica para cantar la Salve. Acto seguido, se repartía el queso, el pan y el vino, coincidiendo el agasajo con el ajetreo de mozos y mozas encendiendo la monumental hoguera y con el bandeo de las campanas. Concluido el ágape y disminuido el fuego, el redoble del tambor señalaba el inicio del descenso hasta la casa del Prior.

Idénticos pasos a la mañana siguiente hasta encontrarse toda la «*barriada*» en el Puy para asistir a la Misa cantada. Terminado el acto de culto, mientras los sacerdotes saboreaban en su sala el chocolate con picatostes, bajaban los vecinos acompañando hasta su casa al prior, quien ofrecía a todos los asistentes pastas y licores. Todo ello acompañado por el redoble acompasado del tambor, que presidía la marcha hasta la casa del nuevo Prior, designado por el saliente.

Eran así las «*barriadas*», y siguen siendo, demostración viva de la devoción del Pueblo a la Virgen del Puy. Hoy hacen su romería, de manera muy similar aunque sin las hogueras, las *barriadas* de Santiago, la del Puy y la de la nueva urbanización del Puy, en tres sábados y domingos de mayo, previo aviso al Prior.

Otra entidad popular, que en siglos pasados ha rezado y cantado su adhesión a la Virgen del Puy, ha sido la de los gremios de la ciudad.

El día 19 de abril de 1817 bajaron a la Virgen, como se acostumbraba ya, para pedir agua. Entre los organizadores de actos de rogativa, figuran los pelaires, sastres, carpinteros y cuberos, zapateros, los tejedores de paños y lienzos, los cordeleros, albañiles, labradores, los tejeros, los comerciantes, los curiales y los abogados ³⁷.

Esta devoción de los gremios de Estella queda de manifiesto de modo peculiar en las celebraciones del VIII Centenario de la aparición, mayo de 1885. El día 19 subieron al Puy los gremios «con sus estandartes e imágenes». Algunos de la anterior

34. Id. f. 194v.

35. Id. f. 112v.

36. Pedro CAMPOS RUIZ, «Leyendas y tradiciones Estellesas», Pamplona 1938, p. 117; Joaquín M.^a BONETA SENOSAIN, «Recuerdos estelleses», Pamplona 1981, p. 79.

37. «*Becerro del Puy*», f. 104.

relación no están en ésta, pero aparecen nuevos. Por lo curioso de la relación, la cito tal cual está escrita³⁸:

- Los Carpinteros: con San José.
- Los Labradores: con Santa Bárbara, San Isidro y San Gregorio.
- Zapateros: con los Santos Crispín y Cipriano.
- Los Albañiles: con San Serafín.
- Los Alpargateros: con San Antón.
- Los Sastres: con San Antonio.
- Los Herreros, Latoneros y Plateros: con San Eloy.
- Los Cordeleros: con San Blas.
- Los Curtidores: con los Santos Simón y Judas.
- Los Pelaires: con la Imagen de la Visitación.
- Los Cereros: con la Inmaculada.
- Los Guarnicioneros: con Santa Lucía.

VII ROMERÍAS DE LA COMARCA

También la comarca tiene gran devoción a la Virgen del Puy. Devoción que se manifiesta, por una parte, en la multitud de visitas y cultos particulares que se celebran en la Basílica, y por otra parte en las romerías de los pueblos a lo largo del tiempo pascual. Romerías, la mayoría de las cuales siguen realizándose hoy con fuerza cada vez más viva y devota. Antes de presentar los grupos romeros con su día respectivo, transcribo una serie de romerías extraordinarias celebradas a lo largo del mes de mayo del citado año 1885, en las fiestas del VIII Centenario; cada pueblo acudió con los santos de su devoción, como lo hicieran los gremios de Estella³⁹.

- 25 de abril: Villatuerta, Arandigoyen y Noveleta, con las reliquias de San Veremundo.
- 2 de mayo: con la Inmaculada, San José, San Francisco de Asís y San Miguel el pueblo de Oteiza.
- 4 de mayo: Ayegui, Irache, con Virgen del Rosario, San Cipriain y San Marcial.
- 5 de mayo: Grocín y Zurucuain con San Andrés, Virgen del Rosario y Santa M.^a Magdalena.
- 8 de mayo: Arbeiza, Zubielqui, Ollobarren, Ganuza, Ollogoyen, Zufía y Metauten con Virgen del Rosario, la Blanca, Virgen del Carmen, Santa Eulalia, San José, San Isidro y la Purísima.
- 9 de mayo: Muneta, Aramendía, Eulz, Larrión, Amillano, Echávarri, Galdeano, con San José, San Antonio, San Blas, San Isidro, San Lorenzo, San Gervasio, Virgen del Rosario, San Luis Gonzaga e Inmaculada.
- 16 de mayo: Arizala, Azcona, Ucar, con Virgen Mendigaña, Ntra. Sra. de la O, Santa Cecilia, San José e Inmaculada.
- 17 de mayo: Eraul con Santa Tosea y San Miguel.
- 20 de mayo: Cirauqui con el Niño Jesús, San Gregorio, San Cristóbal, San José e Inmaculada.
- 21 de mayo: Villanueva-Yerri con Niño Jesús, San José e Inmaculada.

38. Id. f. 135.

39. Id. f. 132v. y ss.

24 de mayo: Abárzuza con 11 estandartes que representaban a Sancho Ramírez, Pedro de Roda, San Veremundo y el resto con nombres como Iranzu, Abárzuza, etc.

Realmente éstas fueron romerías extraordinarias. Otras son las ordinarias y anuales que se han celebrado desde tiempo inmemorial en muchos casos. Empiezo por citar aquéllas que han desaparecido para aportar la memoria y la actualidad de las que aún se celebran.

Romería de Cirauqui. No consta en el Becerro que Cirauqui celebrara romería anual al Puy, si bien en las actas extraordinarias siempre estuvo presente dejando en varios detalles de su historia patente demostración de su devoción a la Virgen de Estella. Queda un ejemplo de ello en la romería de este pueblo el año 1886. El Prior José M.^a Arrastia ha dejado memoria escrita del hecho: «el día 20 de mayo de 1886 acudió en romería la villa de Cirauqui en procesión con su Clerecía, Ayuntamiento y la máxima parte de la ciudad, una comisión del Municipio de Estella y el Cabildo de San Miguel, y así subieron al Puy, saliendo el Prior con capa pluvial, precedido de la cruz y ciriales, hasta el camino ancho, o sea hasta el asiento de piedra que hay cuando principia dicho camino. Traían los de Cirauqui una imagen de la Virgen del Puy que mandaron hacer en Barcelona... A la tarde regresó la romería a Cirauqui después de haber hecho la tierna ceremonia de tocar la Imagen que trajeron con la del Puy... y desde entonces los de Cirauqui veneran allí a la Virgen del Puy... En esto los de Cirauqui han seguido la costumbre que en Navarra, en Estella y sobre todo en Valdizarbe hay que venerar a Ntra. Sra. de Soterraña en imágenes tocadas a la primitiva del pueblo de Nieva en Castilla»⁴⁰. Destaco este hecho que nos da una idea sobre la popularidad de la Virgen del Puy con la que se practica costumbre idéntica a la practicada en el siglo XVIII con la Soterraña de cuya llegada a Puente consta haber ocurrido el 29 de junio de 1748.

Romería de Oteiza. Acudía la villa de la Solana en Romería al Puy anualmente el lunes de Pentecostés. Asistía a misa con la Virgen descubierta y con la reliquia de San Marcos en el altar. Desayunaban en la sala de los clérigos, donde les preparaban agua, salvilla y vasos. Al regreso salía a despedirles el Prior «por urbanidad con manteo y bonete» ¿Por qué dejó de acudir Oteiza en Romería? En tiempo ordinario no lo hace desde 1794, en que su alcalde se presentó al frente de la romería en Estella pretendiendo llevar su vara levantada sin pedir licencia al de la Ciudad y se presentó pleito en el que se condenó a Villa y Alcalde⁴¹.

Y tras éstas, describo a continuación las romerías de hoy, con sus maneras antiguas y actuales.

Romería de Villatuerta con Arandigoyen. Es una de las más típicas del ciclo del Puy, por la cercanía y por la devoción que le presta la imagen de San Veremundo y sus reliquias que con frecuencia la presidían. Y es precisamente esta presencia del Santo Abad de Irache en los cultos de Estella y Villatuerta la que ha dado origen a una típica tradición: al encontrarse los grupos de Villatuerta y Estella, los alcaldes respectivos se intercambian sus varas de mando.

Deseaban en Villatuerta tener una reliquia insigne de su paisano San Veremundo, cuyo cuerpo se conservaba en Irache. Se les concedió por parte del Abad, Fr. Antonio de Casio, y del Obispo, Don Juan Queipo de Llano, una mandíbula del Santo. Para guardarla mandaron construir un relicario en forma de arqueta al orfebre Agustín Herrero⁴².

Solemne fue el traslado de la reliquia desde Irache a Villatuerta: el pueblo entero

40. Id. f. 143v.

41. Id. f. 194v, nota marginal.

42. «Catálogo Monumental de Navarra», Merindad de Estella, t. II, p. 650.

con sus autoridades, los monjes con su Abad, los párrocos de Yerri; escribanos, tenientes, regidores, familiares del Santo Oficio, sirvieron de acompañamiento a la reliquia. Al llegar a Estella, fue recibida en la puerta de San Nicolás por pueblo y Ayuntamiento, depositando el Alcalde sobre el relicario su vara y sus atributos de mando, como entregando al Santo el gobierno de la Ciudad mientras estuviera en ella, es decir, hasta que la procesión con la reliquia salió de Estella por el Monasterio de la Merced⁴³. De esta manera se repite el hecho en la tradición local. Si es que existió el gesto, pues leyendo directamente el documento del A.G.N. redactado por el escribano real Diego de Ubalde se constata que toda la procesión del traslado de la reliquia es real, tal cual aparece citada en Ibáñez: toda, excepto lo relativo a la vara del Alcalde. Lo cual quiere decir que la explicación que da la tradición estellesa al cambio de varas, es, como la de tantas otras tradiciones, mera imaginación popular o errónea lectura de los documentos históricos por parte de algún gracioso local. Lo cierto es, y aunque no se explique por la historia, que el dicho gesto del cambio de varas se realiza.

El gesto se hizo norma. Todos los años, el día 1 de mayo, Villatuerta cumple su romería al Puy. Hasta hace muchos años, llegada la comitiva al alto del Moro, muga de Villatuerta con Estella, un empleado del Ayuntamiento estellés entregaba la vara de mando al alcalde de la Villa diciéndole: «Esta vara os entrego en confirmación del privilegio que venis disfrutando y que os merecisteis. Conservadla durante este día por el tiempo que permanezcáis en el Santuario y en la ciudad». Y desde aquel momento el primer mandatario de la villa lo era también de la ciudad⁴⁴.

Hoy se hace el intercambio, pues el de Villatuerta corresponde con su vara al de Estella, en el encuentro que tienen los dos alcaldes en la explanada del Puy. La motorización y el tráfico hacen que los romeros se trasladen en coches hasta la Basílica. Pero la costumbre sigue viva.

A las doce, los romeros participan con sus cantos y plegarias en la Misa solemne que centra la romería ante la Virgen. Acto seguido, todos se desparraman ante el Santuario para degustar los almuerzos típicos, entre los que nunca faltan el pan, vino, chorizo, queso y nueces, obsequio del Regimiento de Villatuerta. Después de haber comido hermanadamente los ayuntamientos, cantada la Salve, los dos mandatarios se devuelven las varas, significando que la romería y el mando de cada uno en lugares ajenos ha concluido.

Romería de Abárzuza. Existe un documento del 29 de mayo de 1700 en el que Diego Echarren, canónigo de Pamplona, prior de la Catedral y Vicario General del Obispado en Sede Vacante, concede licencia a los habitantes de Abárzuza para que con la Cruz parroquial puedan ir en procesión a la Virgen del Puy con toda devoción y compostura, yendo y volviendo por la vía recta sin detenerse en el camino a comer, beber o a otros actos profanos. Les manda que pidan a nuestro Señor les socorra en sus necesidades espirituales y materiales; y les permite solamente tomar un refresco moderado a manera de colación, sin pasarse de ello bajo pena de cuatro reales a cada uno con destino a la luminaria del Santísimo Sacramento de la parroquia. Manda, finalmente, que vuelvan a Abárzuza para las dos de la tarde⁴⁵. Probablemente la romería de Abárzuza ya existía con anterioridad. De todas formas ya disponemos de la fecha de 1700. Siempre ha tenido Abárzuza un sentimiento especial hacia la Virgen del Puy, debido a que los pastores que hallaron la imagen eran, según tradición, paisanos. Acuden a la misma todos los emigrados a centros industriales próximos en búsqueda de trabajo, dando a la romería un matiz de convivencia especial.

Tiene lugar el lunes de Pentecostés. Al amanecer, se canta por las calles la aurora de la Virgen del Puy. A las ocho de la mañana se pone en marcha la romería, en doble

43. Eduardo IBÁÑEZ, «Villa y Parroquia de Villatuerta», Pamplona 1930.

44. Pedro CAMPOS RUIZ, O. C., pp. 46-47.

45. *Archivo Catedral de Pamplona*, «Despachos de Sede vacante», a. 1700.

fila, presidida por las autoridades, cantando las letanías y otros cantos. Se asciende por la cuesta de la Tejería al alto de Muro, se desciende a Bearin y se sube al Puy por el cuartel militar. En estos tres puntos se detienen los romeros para entonar sus cantos.

Cada año organizan la romería un mayordomo y una mayordoma, elegidos al concluir la romería del año anterior. Los dos son casados y vecinos de Abárzuza. El lleva en la romería el pendón, ella el escapulario y el farol; ambos tienen como obligación invitar en el Puy a las autoridades y familiares y de organizar las procesiones y romerías del pueblo durante el año.

A las once todo el pueblo participa en la Misa solemne. A continuación confraternizan el popular almuerzo, en el que no puede faltar la tortilla de perrechicos, el cordero asado, ni el vino y las pastas del Puy, ofrecidos por el Ayuntamiento; «pasticas de la Virgen» que allí, en el pueblo, esperan como auténtica caricia ancianos y enfermos.

Sigue al almuerzo la despedida de la Virgen y el retorno a casa, con visita a la parroquia de Bearin, y con cantos y letanías al bajar el alto de Muro. Todo concluye con la elección de nuevos mayordomos hecha por los anteriores.

Valle de Allin: Se celebraba antiguamente esta romería el día 9 de mayo, fiesta de San Gregorio de la Berrueza. Hoy tiene lugar el segundo domingo de mayo. Fue romería procesional, acudiendo los romeros desde sus pueblos, con sus cruces parroquiales, a pie hasta el Puy; se ha convertido en nuestros días en romería de concentración, acudiendo los fieles en coches hasta el Santuario. Lo hacen hoy en gran número y con gran devoción. Poco difiere de otras romerías. La misa a las 11, en la que canta y participa todo el valle; y el almuerzo posterior con las tortillas de perrechicos. Se ofrecen a la Virgen las flores y los frutos del valle. Hasta hace años el prior invitaba a los sacerdotes del valle a chocolate, y cada uno de los pueblos tenía reservada una habitación para su almuerzo, disponiéndose en la misma un cántaro con agua y una jarra. Según afirma el prior Joaquín de Larrainzar en el siglo XVIII «estos lugares son muy devotos de esta Santísima Imagen y los que así contribuyen con sus limosnas; y así, el prior que fuera se deberá esmerar en cortejarlos y atender en cuanto pueda»⁴⁶.

Murugarren, Zabal y Bearin. Acuden al Puy en romería el tercer domingo de mayo, si bien la parroquia de Bearin lo hace con frecuencia en otro día a determinar y en solitario.

VIII. LIMOSNAS PARA LA VIRGEN

Muchos han sido a lo largo de los siglos los regalos que los fieles, nobles o sencillos, han ofrecido a la Virgen del Puy; aquellos ofrecieron objetos preciosos y por tanto famosos; éstos, día a día, con sus costumbres pías y con su espontaneidad, céntimo a céntimo, han mantenido el culto y la Basílica aportando sus limosnas votivas en actos litúrgicos o en demandas reglamentarias.

Cabe destacar, entre las numerosas donaciones de joyas, el manto y vestido de terciopelo blanco bordado en oro regalado por Estella tras el cólera de 1855; el vestido de terciopelo, color grana, procedente de la princesa de Veyra, esposa de Carlos María Isidro de Borbón; la espada de Carlos (VII) de Borbón; un terno blanco enviado por la reina María Cristina, Madre y regente de Alfonso XIII; un copón de plata obsequio de la Infanta Isabel de Borbón⁴⁷.

El pueblo, por su parte, tanto de Estella como de la comarca, ha contribuido generoso y de continuo a mantener un culto digno de la Virgen del Puy.

Era preceptiva en Estella la cuestación de aceite para mantener con parte del

46. «*Becerro del Puy*», f. 194v.

47. Emiliano ZORRILLA, O. C., p. 52.

mismo las lámparas votivas y con el precio del resto la vida del Santuario. Dos lámparas ardían ante la Virgen permanentemente, dieciocho eran encendidas en las funciones solemnes. Lo narra el prior Joaquín de Larrainzar. «Cuando se concluye de moler la oliva en el trujal (que se tiene cuidado de saberse) se sale por toda la ciudad a pedir aceite para las lámparas de Nuestra Señora. Va el Prior con algunos sacerdotes a los que ha convidado para que le asistan... Uno o dos días antes de salir a pedir se avisa a alguno de los mayordomos de San Pedro el día fijo que se va a salir, para que a continuación pidan la limosna para san Andrés»⁴⁸.

Por la ciudad y por la comarca, como ocurría en tantos santuarios de Navarra, salía el ermitaño todos los años a recoger de los devotos la «limosna de la Virgen». Consta que en principio llevaba consigo un manto de la Virgen para ser venerado y besado; pero «sucedió que se estropeaban muchos», por eso en 1778 se hicieron dos imágenes pequeñas de la Virgen con sus coronas, rostrillos de plata y vestidos finos, para ser llevadas por los pueblos. Costaron ambas capillitas limosneras a treinta duros cada una.

IX. PRIORES DEL PUY

Desde el siglo XIV tenemos noticia de los priores del Puy, salvo algunos intervalos en los que no constan sus nombres. La mayoría de ellos van incluidos en una relación escrita por el Prior Joaquín de Larrainzar en 1750 en el «Becerro». Por petición del mismo, los priores siguientes van anotando sus historia hasta finales del siglo XIX. No cabe duda de que el culto y devoción a la Virgen del Puy pasó por las manos de ellos y que la mayoría de los mismos impulsaron devociones y aumentaron el esplendor del culto. Aparte de que muchas noticias sobre el culto a la Virgen del Puy aparecen a sus sombras.

1375 DON PEDRO DE OCHOA. En su tiempo la Basílica del Puy pagaba al Obispo de Pamplona, desde Arnalt de Barbazán (1318-1355), la pecha de tres maravedís de oro. Nos consta también, por un rótulo firmado en 1378 a Carlos II en la Cancillería de Clemente VII, de la existencia de un tal *Fierres Magdaline*, notario real, capellán y administrador del Puy de Estella, nombrado canónigo de Huesca⁴⁹.

DON PEDRO DE GODELLA. El 22 de mayo de 1386 aparece como «prior del Hostal y Capilla de Santa María del Puy en un documento por el que Carlos II ordena que le entreguen a él y a sus sucesores las 10 libras que Teobaldo II concedió a la «Cofradía de los sesenta» para mantener una capellanía y vestir 13 pobres, más los 100 sueldos concedidos por la reina Juana para mantener una lámpara perpetua en dicha capilla. Así mismo ordena el Rey que se le paguen los 65 sueldos que constituyen la cuarta parte anual de sus molinos de Estella»⁵⁰.

Pocos datos tenemos de este Prior y de su actuación en Estella; todo lo contrario de lo que nos ocurre con su vida social y política⁵¹. Era Abad de Monreal. Cantó misa el día de San Juan Bautista de 1366, con la asistencia de Carlos II, quien hizo una ofrenda de 30 florines de oro. Fue hombre de confianza y Secretario de este Rey y contó con la predilección de Carlos III a quien el día de su coronación en la Catedral de Pamplona ofreció una copa de Plata⁵². Su vida pública fue muy movida, siempre con encomien-

48. «Becerro del Puy», f. 194v.

49. Emiliano ZORRILLA, O. C., p. 44. GOÑI GAZTAMBIDE, JOSÉ o.p., t. II, ps. 199 y 280.

50. José Ramón CASTRO, «Catálogo», t. XVI, a. 1386, n.º 223/4.

51. Alejandro DÍEZ DÍAZ, «Monreal y su Castillo», en t.c.p., n.º 293, p. 20.

52. José Ramón CASTRO, «Carlos III el Noble», Pamplona 1967, p. 207.

das reales; en 1366 viaja a Burdeos y Bayona; en 1378 a Gascuña; actuó decisivamente en el tratado de Briones de 1379 con Castilla; arregla testamentos, supervisa cuentas, defiende los intereses reales en Bretaña; precisamente en la boda de este Duque con la infanta Juana actuó de notario en 1384, un año después de ser nombrado consejero real y oidor de la Cámara de Comptos⁵³.

Debido a su vida llena de responsabilidades, para atender convenientemente el decoro y los intereses del Puy, tenía en la Basílica un capellán llamado Johan Pérez de Salinas que hacía sus veces y recogía sus rentas. Recibió muchos obsequios reales, entre ellos un beneficio en Poitiers⁵⁴. El mismo Papa de Avignón, Clemente VII, entre los beneficios concedidos a Carlos II, y al Obispo Martín de Zalba en su rótulo de 1378, incluye «Una canonjía en Tarazona para su secretario (del Rey) Pierres de Godeile, presbítero, rector de la iglesia de Monreal, canónigo de Tudela y racionero de Valtierra»⁵⁵.

1410 DON SANCHO SANCHIZ DE OTEIZA. Es uno de los priores más preclaros; fue nombrado Obispo de Pamplona en 1420⁵⁶.

1477 DON FERNANDO BAQUEDANO, de la Casa palacio de Gollano. Recuperó para el Puy la reliquia de San Marcos que se habían llevado los frailes de San Benito de Valladolid y no la devolvían. El palacio de Gollano consiguió para sí el derecho de presentación del Prior del Puy. Se lo concedió Francisco Febo. Es este prior un personaje importante en su época; secretario real, procurador en Roma del obispo Martín el Viejo, canónigo de Tudela, secretario de los obispos Nicolás de Echávarri y Alfonso Carrillo, favorecido por la princesa Leonor y por los reyes Juan de Labrit y doña Catalina, protocolario de Navarra, consejero y maestro de finanzas, revisó el breviario diocesano y recopiló todas las disposiciones sinodales en 1499. Murió poco antes de 1502⁵⁷.

1502 DON JUAN DE SAN JUAN. Fue presentado por el Príncipe de Viana Andrés Febo, quien recuperó así el patronato real. Este prior fue protagonista de un suceso curioso, verdadero pleito entre Irache y la parroquia de San Juan. El año 1533, por cuestión de unas obras sin licencia episcopal, la parroquia incurrió en excomunión. El Abad de Irache, que reclamaba sus derechos fundacionales sobre San Juan, no creyó estar incluido en el entredicho y envió a dos monjes para que predicaran y dijeran misa. El prior Don Juan les recriminó e intentó impedirlo en nombre del Obispo, a lo cual respondieron los monjes y sus seguidores tirándolo por las escaleras y sacándolo a golpes de la iglesia.

La reacción fue inmediata. Varios compañeros del prior, sacando espadas y puñales, se lanzaron contra el más temerario de los monjes, a empujones lo echaron de la iglesia y arrastrándolo por las calles lo metieron preso en la casa del prior. Acto seguido hicieron lo mismo con el otro monje. Allí permanecieron durante meses. Desde Pamplona excomulgaron al Abad y a los monjes y les impusieron 1.500 ducados de oro de multa por quebrantar el entredicho y causar injurias al prior Juan de San Juan⁵⁸.

53. José Ramón CASTRO, «Catálogo», t. XV, a. 1383, n.º 71, 458, 605, 607; t. XVI, a. 1985, n.º 20, 84, 94.

54. Alejandro DÍEZ Y DÍAZ, O. C., p. 22.

55. José GOÑI GAZTAMBIDE, O. C., t. II, p. 290.

56. Id., t. II, p. 476.

57. Id., o. c., t. II, p. 532 nota.

58. Id., o. c., t. III, ps. 218/20.

- Este mismo prior fue abad de Barbarin y de Montalbán (hoy despoblado del valle de Yerri, cercano a Estella). Murió en 1555, siendo enterrado en el Puy. Dejó a la Virgen una pieza y olivar que estaba junto a la Basílica, camino de Murugarren.
- 1555 DON FRANCISCO GÓMEZ. Por la ley 32 del Título IV del Libro I de la «Novísima Recopilatio»⁵⁹ conocemos a este Prior cuyo nombramiento fue desestimado por la Infanta doña Juana, hermana de Felipe II, para presentar a don Fermín de San Juan. Considerado el comportamiento de la Princesa, según consta en la redacción de la citada ley, como agravio y contrafuero en las cortes de Sangüesa de 1561, determinó Felipe II que las «Cédulas que sean contra los fueros y leyes y reparos de agravios...», sean «obedecidas y no cumplidas»; y ordenó que el pleito del Prior del Puy «pida y prosiga su justicia en el nuestro Real Consejo de Navarra».
- 1561 DON FERMÍN DE SAN JUAN. Nada sabemos de cómo concluyó el pleito. Si sabemos que el Prior Fermín pleitea en 1579 con los clérigos de San Pedro sobre la Misa de San Marcos. También nos consta, por el siguiente prior, que mantuvo el priorato durante 38 años, sin residir jamás en el Puy. Aporta J.J. Martinena, en su trabajo «La Ciudadela de Pamplona», el dato de que el capellán del Puy puso pleito en 1574 ante la Real Corte por la traslación de la capellanía de San Miguel, de la fortaleza estellesa de Belmecher a la Ciudadela de Pamplona, perdiendo de esta forma los diez ducados anuales de estipendio por las tres misas semanales que celebraba para las gentes de armas. Defendió sus derechos el prior Fermín, sin reparar en pleitos.
- 1593 LICENCIADO MARTIN DE LA PEÑA. Solicitó del Real Consejo, contra el dictamen del fiscal, permiso para pedir limosna en todo el Reino a beneficio del Puy «pues su antecesor había sido 38 años prior, y que por no haber residido aquí había tenido la Casa mucho daño». Consta en el Becerro que reparó la Casa del Puy, reedificó la ermita de San Lorenzo y procuró siempre la dignificación y decencia del Puy. Murió este prior el 7 de abril de 1631, siendo enterrado en San Juan, de donde era beneficiado.
- 1632 DON FRANCISCO DE GARRO Y XAVIER. Del mismo ha quedado constancia en el apartado del sitio de Fuenterrabía. El Becerro, fiándose de noticias sin confirmar, afirma que este prior dejó su beneficio y vivió como trinitario de gran virtud.
- 1642 DON MATÍAS DE RADA, colegial de San Ildefonso de Alcalá, Abad de Alfaro, Maestrescuela de la Catedral de Salamanca y Canciller de su Universidad, Caballero de la Orden de Calatrava. Aunque tampoco residió en Estella, hizo mucho por la Casa y por el culto de la Virgen. En su tiempo se hizo el Crucero de la Basílica a expensas de Juan Aguirre Gomara, el retablo mayor sufragado por Gerónimo Ladrón de Cegama. Hizo un inventario de los bienes del Puy y pagó los cajones de la Sacristía y la campana fundida en 1648. Consta que en 1664 fue propuesto Don Matías para la sede episcopal de Pamplona⁶⁰.
- 1681 DON JUAN ANTONIO DE CHAVARRI. Maestrescuela de la Catedral de Málaga. Administró los bienes del Puy en su nombre doña Ana Verovi. Dice el acta de la entrega del Priorato que «atendiendo a su suficiencia y a que se halla constituido en dicha dignidad, le dispensamos en el examen»⁶¹. Debo advertir que todos los priores siguientes, cuyo

59. «Novísima Recopilatio», t. I, p. 289, Pamplona 1735.

60. José GOÑI GAZTAMBIDE, O. C., t. VI, p. 292.

61. *Archivo Diocesano de Pamplona*, Libro 3, fol. 350.

nombramiento figura en el Archivo Diocesano, por una u otra causa fueron eximidos del examen preceptuado.

- 1691 DON LEÓN DE LEZAUN Y OLLLO. Residió de continuo en el Puy, constando que plantó muchos árboles, incluso nogales, en el camino de San Miguel e hizo los paseos de los alrededores. Fue presbítero y natural de Estella ⁶².
- 1718 DON PABLO DE LEZAUN Y ALARGUNSORO. También residió en la ciudad, siendo enterrado en la Basílica. Mantuvo un largo pleito sobre derecho de enterramientos en la Basílica con los clérigos de San Pedro de Lizarra quienes alegaban que nadie, excepto los priores, debía ser enterrado en la iglesia del Puy al no ser ésta parroquia. Fue natural de Estella. Se le entregó el Priorato «por imposición de un bonete en cabeza de Cristóbal de Huarte, su legítimo procurador» ⁶³.
- 1750 DON JOAQUÍN DE LARRAINZAR. A él se deben la mayoría de las noticias que aporporto sobre los priores y que, redactadas por él, se hallan en el «Becerro». Constan en el mismo las noticias de su priorato. Tomó posesión del mismo, en virtud de cédula de su majestad de 18 de agosto de 1750 y título expedido por el Ordinario de Pamplona, el día cinco de septiembre del mismo año. Fue Vicario de San Pedro La rúa Mayor de Estella durante diez años y nueve meses. Hizo muchas obras en Basílica y Casa; escribe en 1752 «y dándole el Señor gracia y salud espera emplearse en el culto de esta Reina Soberana y aumentar el adorno de la Basílica» ⁶⁴.

Pidió a sus sucesores que anotaran su toma de posesión y los acontecimientos que hubiesen ocurrido «pues por carecer de noticias y no haberlo hecho así los antiguos con muchas cosas me he hallado confuso y perplejo de lo que debía ejecutar». Dejó constancia de los bienes de la Basílica advirtiéndole que «desde la escala que está antes del Humilladero donde está Ntra. Sra. del Camino es territorio de la Basílica y lo mismo el alto donde está la Cruz de la Montaña».

Murió este prior el 30 de noviembre de 1793, siendo enterrado en la Basílica.

- 1793 DON GREGORIO REMIREZ DE ORISOAIN. Prior interino desde el cuatro de diciembre de 1793 hasta el 24 de mayo de 1794.
- 1794 DON JOAQUIN DE GANUZA. Natural de Estella. Fue Vicario de la parroquia de Santa María de Jus del Castillo y beneficiado de San Miguel. Murió el 16 de noviembre de 1805, siendo enterrado en la Basílica.
- 1805 DON JUAN JOSÉ DE OTEIZA. Prior interino hasta el 27 de abril de 1806.
- 1806 DON JOSÉ ANTONIO VENTURA. Tomó posesión el 27 de abril de 1806. Narra en sus memorias las varias bajadas de la Virgen del Puy a San Juan en el primer tercio del s. XIX.

El año 1808, a causa de que el pueblo estaba «alborotado y revolucionado contra los franceses, y noticioso de que estos injustos invasores de la España y usurpadores de su trono...». El 29 de abril de 1817 y el 12 de junio de 1820 por la «Seca». El 29 de enero de 1821, por el peligro inmediato que causaba la gran crecida del Ega.

A continuación figuran en el Becerro una serie de priores de los que no consta fecha alguna.

62. Id., Libro 5, fol. 299.

63. Id., Libro 42, fol. 151v.

64. Id., Libro 57, fol. 350.

JESÚS ARRAIZA

DON BARTOLOMÉ ARANA. Natural de Aras y Beneficiado de Ciriza.

DON FRANCISCO JAVIER PERALTA, exclaustro carmelita descalzo, natural de la villa de Monreal.

DON JOSÉ JOAQUÍN OROZ, exclaustro capuchino, natural de Estella.

DON GREGORIO GANUZA, exclaustro Franciscano, natural de Estella.

1850 DON JOSÉ MARÍA DE ARRASTIA. Era ya Prior en 1854, año de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción; en honor de la misma se hicieron grandes manifestaciones marianas, presididas y reseñadas por él mismo. De la misma manera, preparó, presidió y reseñó minuciosamente todos los actos del mes de mayo de 1885, año en que se celebró el VIII Centenario de la aparición. Queda también una reseña suya de los acontecimientos ocurridos en el Puy durante la tercera guerra carlista. Podemos afirmar que Don José María de Arrastia ha sido uno de los grandes priores del Puy. Era natural de Estella. Murió el dos de agosto de 1895.

1895 DON SANTIAGO MARÍA LAMANA Y LAVIÑA. Caballero Comendador de Isabel la Católica. Es el primero que deja de titularse «prior» y el primero que es nombrado directa y exclusivamente por el Obispo de Pamplona, al haber renunciado la Regente María Cristina al derecho de presentación o patronato. El Obispo Antonio Ruiz-Cabal y Rodríguez extendió el nombramiento con el título de Capellán Administrador.

El capellán Lamana tuvo cualidades poéticas, como lo demostró en las celebraciones del VIII Centenario de la aparición. Nacido en Estella, murió en 1898.

1898 DON TOMAS ALDAZ. Natural de Estella tomó posesión de la capellanía el 8 de junio de 1898.

1902 DON JUAN GOICOECHEA. Tomó posesión del priorato-capellanía del Puy el 9 de enero de 1902. A lo largo de los 42 años de su servicio a la Basílica, cabe destacar el gran incremento que tomó la devoción a la Virgen del Puy expresada en los hechos siguientes.

Dado el estado ruinoso en que se hallaba el templo, a su iniciativa de 1928 se debe la nueva fábrica, cuya primera piedra colocó el 25 de mayo de 1930, iniciándose las obras conforme a los planos de Víctor Eusa. En 1932 celebró Don Juan la primera misa en el nuevo templo que fue inaugurado oficialmente por el obispo Tomás Muñoz el 25 de mayo del mismo año, aunque el interior y decoración del templo estaban sin hacer. En 1936 y 1939 se bajó la Virgen a San Juan con motivo del inicio y final de la guerra civil. En 1944, con motivo del Congreso Eucarístico Comarcal, bajó la imagen para presidir los actos desde un altar monumental colocado en la fachada de San Juan; por cierto, que debido al gran vendaval, cayó la Imagen de su trono sufriendo leves desperfectos. Creó el prior Goicoechea la «Cofradía de Nuestra Señora del Puy», para «promover su culto y devoción, aumento del esplendor de su culto y conservación y mejoramiento de su Santo Templo». Pudo finalmente asistir con la Virgen del Puy a la Coronación de Santa María la Real de Pamplona, en septiembre de 1946. Murió, sin ver concluidas las obras de la nueva Basílica, el 28 de septiembre de 1949.

1949 JESÚS LARREA. Interino.

1949 DON RAMIRO NUIN UNCITI. Conoció durante su estancia en el Puy, la consagración e inauguración oficial definitiva de la actual Basílica

LA VIRGEN DEL PUY EN ESTELLA Y SU COMARCA

el 25 de mayo de 1951, siendo obispo Enrique Delgado Gómez. Organizó también los actos celebrativos del dogma de la Asunción el 1 de noviembre de 1950, previo un triduo con la imagen en la parroquia de San Miguel. Dejó el Puy en 1954 pasando a regentar la parroquia de Los Arcos.

1954 DON JAVIER GARBAYO. En su tiempo, año 1958, se celebró con gran solemnidad la coronación canónica de la Virgen del Puy. Falleció el 3 de julio de 1973.

1973 DON JOSÉ LUIS RAZQUIN. Prior actual.

Tras estos datos podemos decir que Estella y su comarca han vivido muchos de los siglos de su historia teniendo por centro religioso a la Virgen del Puy. Fechas extraordinarias, romerías de cada año, días alegres y días tristes han venido marcados por la devoción común a la Imagen Sagrada, cuya noticia trajeron un día lejano los peregrinos jacobeos de la vía Podense enriquecida después con vieja y devota leyenda, y que sigue llamando desde su trono a los hijos de tantos estellese como a lo largo de novecientos años han hecho de Estella ciudad histórica y mariana. La devoción a la Virgen del Puy se presenta acompañada de muchos otros detalles devotos: los recuerdos del Santo Abad Veremundo, testigo desde Irache, según leyenda, de la aparición; la devoción contrastada de Don Carlos (VII) de Borbón al Puy durante su larga estancia de los años de la tercera guerra carlista. El «arca» de la Virgen, donde era venerada en la antigüedad, abriéndose su puerta para que la Imagen pudiese ser contemplada por los fieles; de ahí venía la costumbre tan repetida en los ceremoniales solemnes de presentar la «Virgen descubierta», como ocurría en muchos santuarios marianos y catedrales (Toledo, Pamplona) en los que la Imagen de la Virgen colocada encima del altar, era cubierta en una especie de sagrario con sus puertas o con una cortina-conopeo que se abrían o descubrían en actos determinados. Finalmente, otro devoto detalle hace referencia a Pamplona, donde es venerada a diario la virgen del Puy en la iglesia de los PP. Escolapios, en recuerdo, sin duda, de su estancia durante unos días el año 1946, para las jornadas de la coronación de Santa María la Real. Con esto, la devoción a la Virgen del Puy salta ciudad y comarca, si bien comarca y ciudad son sus primeras devotas.